



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**El cuerpo como forma de entender el mundo
-Informe de investigación-**

Exposición permanente
Intensidad y altura de la literatura peruana

En la primera mitad del siglo xx, los vanguardistas peruanos siguieron muchas de las direcciones de las vanguardias europeas, dentro de las cuales estarían los seguidores del surrealismo.

Ante todo, el cuerpo para los surrealistas unifica las esferas de lo físico y lo psicológico, lográndose así la exploración de la sexualidad y el erotismo, lo que reafirmaría la modernidad a la que estaban adscritos. De esta manera, el cuerpo del otro y el propio son una tendencia del movimiento surrealista. Se explora un cuerpo fragmentado, representándose ojos, manos, pies, labios, piernas, la piel misma. El cuerpo propio y el cuerpo del otro son vistos como un medio para expresarse.

Cesar Moro¹. *La tortuga ecuestre*.

Objetivo: “Mecanismos de representación del cuerpo del amado en el poemario *La tortuga ecuestre* de César Moro”.

Tema: Circunda en la presentación del amor a Antonio y las relaciones entre los amantes. Violencia en los encuentros sexuales, representados por animales.

Anotaciones: Su único libro en castellano, escrito entre 1938 y 1939, no encontró editores ni suscriptores suficientes cuando intentó publicarlo, razón por la que el libro no vio la luz sino hasta 1957, gracias a la importante labor de recopilación, edición y difusión de André Coyné.

Fragmentos:

EL OLOR Y LA MIRADA

El olor fino solitario de tus axilas
Un hacinamiento de coronas de paja y heno fresco cortado con dedos y
 asfódelos y piel fresca y galopes lejanos como perlas
Tu olor de cabellera bajo el agua azul con peces negros y estrellas de mar
 y estrellas de cielo bajo la nieve incalculable de tu mirada
Tu mirada de holoturia de ballena de pedernal de lluvia de diarios de
suicidas
 húmedos los ojos de tu mirada de pie de madrepora
Esponja diurna a medida que el mar escupe ballenas enfermas y cada
escalera
 rechaza a su viandante como la bestia apestada que puebla los sueños
del viajero
Y golpes centelleantes sobre las sienes y la ola que borra las centellas para

¹ “Nace como Alfredo Quíspez Asín, mas se transforma en César Moro; su lengua materna es el español y escoge el francés; encantador para las mujeres, prefiere el amor uranista de los efebos. He aquí su cuádruple marginalidad: cambiarse de nombre, elegir la poesía, adentrarse en el francés, practicar y defender la homosexualidad”. Fuente: Pacarina del Sur <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/245-los-dos-mas-hermosos-tigres-del-mundo-el-cuerpo-del-otro-en-la-tortuga-ecuestre-de-cesar-moro>.

dejar sobre el tapiz la eterna cuestión de tu mirada de objeto muerto
tu mirada podrida de flor

LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

En el gran contacto del olvido
A ciencia cierta muerto
Tratando de robarte a la realidad
Al ensordecedor rumor de lo real
Levanto una estatua de fango purísimo
De barro de mi sangre
De sombra lúcida de hambre intacto
De jadear interminable
Y te levantas como un astro desconocido
Con tu cabellera de centellas negras
Con tu cuerpo rabioso e indomable
Con tu aliento de piedra húmeda
Con tu cabeza de cristal
Con tus orejas de adormidera
Con tus labios de fanal
Con tu lengua de helecho
Con tu saliva de fluido magnético
Con tus narices de ritmo
Con tus pies de lengua de fuego
Con tus piernas de millares de lágrimas petrificadas
Con tus ojos de asalto nocturno
Con tus dientes de tigre
Con tus venas de arco de violín
Con tus dedos de orquesta
Con tus uñas para abrir las entrañas del mundo
Y vaticinar la pérdida del mundo
En las entrañas del alba
Con tus axilas de bosque tibio
Bajo la lluvia de tu sangre
Con tus labios elásticos de planta carnívora
Con tu sombra que intercepta el ruido
Demonio nocturno
Así te levantas para siempre
Pisoteando el mundo que te ignora
Y que ama sin saber tu nombre
Y que gime tras el olor de tu paso
De fuego de azufre de aire de tempestad

De catástrofe intangible y que merma cada día
Esa porción en que se esconden los designios nefastos y la sospecha que
tuerce la boca del tigre que en las mañanas escupe para hacer el día

Emilio Adolfo Westphalen. *El niño y el río*².

Dedicado a José María Arguedas

PIEL DE LUZ

CON AGUA de cristal de roca y hebras de sol zurce el Niño gota a gota amplia túnica temblorosa y sangrienta de Río desollado vivo.

IDILIO

VARIAS ratas gordas se habían aglomerado a la vera del Río para chuparle la sangre. El Niño las espanta con una palma grande. Agradecido el Río entre sus brazos encuna al Niño.

SE ACABÓ

ÁNDALE Río ándale - das vuelta tras vuelta de este mundo al otro - súbete a esta barca - repósate un poco.

CAPRICHO

COMETA variopinta surca el aire y canta. Porqué el Río no ha de tremolar a su vez - cacatúa estirada hasta lo irreconocible.

GUERRA DE AMOR GANADA

EL NIÑO se ha bebido el Río todo - ahora se está gordo e hinchado durmiendo beatífico junto al barranco seco.

CUADRO

UNA VENTANA chica y una ventana grande - asociamos el Niño y el Río. (Por adivinar dónde sea mayor la turbulencia y la algaraza).

² “La elección del Niño remite a un momento de –inocencia– previo al desencantamiento, en el que el sujeto vive en el centro del mundo y no lo ha perdido todavía. Se trata de la puesta en texto de la concordancia entre sujeto y mundo (Heidegger habla de In-der-Welt-sein y Husserl emplea la expresión Lebenswelt). Si el Niño está por el sujeto antes de la ‘caída’, el Río representa el mundo en su espontaneidad y dinamismo. Si bien este heracliteano Río es presentado, en algunos textos, en sus quiebres, el sujeto puede operar sobre él de manera positiva y restitutiva: el Niño le zurce la túnica sangrante al Río desollado (‘Piel de luz’); el Niño espanta a las sedientas ratas que buscan beber en él (‘Idilio’); el Niño es poderoso y puede beberse todo el Río (‘Guerra de amor ganada’) o incendiar sus aguas y bailar como un Dios del fuego sobre su lomo (‘La cara en el sello’), puede igualmente detenerle la arrogancia cuando el río se encabrita (‘Afrenta’). Este sujeto así representado no es, sin embargo, autónomo en términos absolutos: un verso habla de su imposibilidad de levantar el Río en vilo como un pescado con el anzuelo (‘Lotería’). Este sujeto ‘inocente’ debe, pues, reconocer que, a pesar de esta concordia, no está del todo libre de vivencias negativas y amenazantes: el Río se le descubre de pronto hermafrodita y lo desconcierta con esa ambigua identidad (‘Hermafrodita’); el Río se desborda y se sale de su orden arrasando con lo que se le pone adelante (‘Salido de madre’). Este ciclo ofrece ciertamente una magnífica alternativa a los dos poemarios tempranos y –contra lo que podría pensarse– amplía la reflexión sobre la pérdida de mundo del sujeto creando un relato sobre el momento previo a ello, desarrollando la fluida relación entre sujeto y mundo antes de que la realidad se le aparezca –la fórmula es de Blumenberg– con su aplastante absolutismo: el ‘absolutismo de la realidad’”. Fuente: <http://iberical.paris-sorbonne.fr/wp-content/uploads/2013/04/003-06.pdf>

LA CARA EN EL SELLO

AGUA EN llamas - afua en llamas - el Niño aplaude y se río - ha incendiado el Río - larga serpiente de fuego - una pura maravilla - feliz el Niño danza encima.

AFRENTA

EL NIÑO detiene el Río con las manos - encabritado alza éste la testa con la cabellera toda más el cuello y el busto. El Niño se irrita - le escupe en los ojos - le muerde la nuca.

LOTERÍA

EL NIÑO echa el anzuelo mas lo coge el propio Río - pez de escamas de plata demasiado pesado para levantarlo en vilo.

AL ESCONDITE

NO VEO al Río - está oculto tras mi sombra o la niebla - ronda por pueblos lejanos o se extravía persiguiendo doncellas por el campo. Es mañoso y nos engaña. Lo buscamos fuera y en cambio se ha hecho un ovillo y está recludo todo entero - quietecito - en el hueco delicioso de tu oído.

HERMAFRODITA

NO SE ATREVE el Niño a creerlo cierto - despreocupado el Río se ha dormido dejando sin velos su par de grandes sexos desiguales. (Quién le ha de besar - quién le ha de acariciar). Aturdido prefiere cubrirse el rostro el Niño.

SALIDO DE MADRE

¿ES CIERTO que ya no sabes / A dónde vas ni qué quieres? / Te zampas moscas racimos

Culebras de piel de rosa / Rimeros de miel silvestre. / Hierve el agua en tu garganta / Cascas lo que encuentras / Y nada te repleta.

Requintas apedreas desgarras / Has perdido compostura y camino.

Río - me dueles en los ojos y el vientre.

¡Qué te haría la madre / Que así deliras y destruyes / Mi pueblo mi casa / Te llevas al borrico pardo / La palmera sin sombra / El cementerio completo? /

¿Eres río sin madre / O mar recién parido / Estirándote lo más que dé / Tu hambre y tu codicia? / Río - vuelve a ser río/ No te quiero tan grande.

César Vallejo. *Trilce*.

Carnavalización, cuerpo.

Fragmentos:

I

Quién hace tanta bulla y ni deja
Testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración
en cuanto será tarde, temprano,

y se aquilatará mejor
el guano, la simple calabrina tesórea
que brinda sin querer,
en el insular corazón,
salobre alcatraz, a cada hialóidea
grupada.

Un poco más de consideración,
y el mantillo líquido, seis de la tarde
DE LOS MÁS SOBERBIOS BEMOLES.

Y la península párase
por la espalda, abozaleada, impertérrita
en la línea mortal del equilibrio.

LXXI

Serpea el sol en tu mano fresca,
y se derrama cauteloso en tu curiosidad.

Cállate. Nadie sabe que estás en mí,
toda entera. Cállate. No respire. Nadie
sabe mi merienda succulenta de unidad:
legión de oscuridades, amazonas de lloro.

Vanse los carros flajelados por la tarde,
y entre ellos los míos, cara atrás, a las riendas
fatales de tus dedos.

Tus manos y mis manos recíprocas se tienden
polos en guardia, practicando depresiones,
y sienes y costados.

Calla también, crepúsculo futuro,
y recójete a reír en lo íntimo, de este celo
de gallos ajisecos soberbiamente,
soberbiamente ennavajados
de cúpulas, de viudas mitades cerúleas.
Regocíjate, huérfano; bebe tu copa de agua
desde la pulpería de una esquina cualquiera.

César Vallejo. *Poemas Humanos.*

Un hombre está mirando a una mujer...

Un hombre está mirando a una mujer,

está mirándola inmediatamente,
con su mal de tierra suntuosa
y la mira a dos manos
y la tumba a dos pechos
y la mueve a dos hombres.
Pregúntome entonces, oprimiéndome
la enorme, blanca, acérrima costilla:
Y este hombre
¿no tuvo a un niño por creciente padre?
¿Y esta mujer a un niño
por constructor de su evidente sexo?
Puesto que un niño veo ahora,
niño ciempiés, apasionado, enérgico;
veo que no le ven
sonarse entre los dos, colear, vestirse;
puesto que los acepto,
a ella en condición aumentativa,
a él en la flexión del heno rubio.
Y exclamo entonces, sin cesar ni uno
de vivir, sin volver ni uno
a temblar en la justa que venero:
¡Felicidad seguida
tardíamente del Padre,
del Hijo y de la Madre!
¡Instante redondo,
familiar, que ya nadie siente ni ama!
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los cantares!
¡De qué tronco, el florido carpintero!
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

EL ALMA QUE SUFRIÓ DE SER SU CUERPO

Tú sufres de una glándula endocrínica, se ve,
o, quizá,
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.
Tú padeces del diáfano antroipoide, allá, cerca,
donde está la tiniebla tenebrosa.
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,
extendiendo tus juanes corporales
y ajustándote el cuello; eso se ve.

Tú sabes lo que te duele,
lo que te salta al anca,
lo que baja por ti con sogá al suelo.
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.
Y, aunque llores, bebes,
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,
a tu vela tristoná y a tus partes.
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,
desgraciado mono,
jovencito de Darwin,
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.
Y tú lo sabes a tal punto,
que lo ignoras, soltándote a llorar.
Tú, luego, has nacido; eso
también se ve de lejos, infeliz y cállate,
y soportas la calle que te dió la suerte
y a tu ombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?
Amigo mío, estás completamente,
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,
nicolás o santiago, tal o cual,
estés contigo o con tu aborto o con
migo
y cautivo en tu enorme libertad,
arrastrado por tu hércules autónomo...
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,
es peor; no lo niegues, hermanito.
¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?
¡Pobre mono!... ¡Dame la pata!... No. La mano, he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!

Ello es que el lugar donde me pongo...

Ello es que el lugar donde me pongo
el pantalón, es una casa donde
me quito la camisa en alta voz
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.
Ahora mismo hablaba
de mí conmigo, y ponía
sobre un pequeño libro un pan tremendo
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,

queriendo canturrear un poco, el lado
derecho de la vida al lado izquierdo;
más tarde, me he lavado todo, el vientre,
briosa, dignamente;
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,
he raspado lo que me lleva tan cerca
y he ordenado bien el mapa que
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

Mi casa, por desgracia, es una casa,
un suelo por ventura, donde vive
con su inscripción mi cucharita amada,
mi querido esqueleto ya sin letras,
la navaja, un cigarro permanente.
De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,
no puedo evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya
(así se dice en el Perú — me excuso);
del mismo modo, sufro con gran cuidado,
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos
poseen, independientemente de uno, sus pobreza,
quiero decir, su oficio, algo
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince,
uno se siente, en realidad, tontillo,
es natural, por lo demás ¡qué hacer!
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?
Sino vivir, sino llegar
a ser lo que es uno entre millones
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,
entre el sol y su rayo que es de luna
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo y, por eso,
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto
y a la garganta, así como un gran bulto.
Hoy es domingo, y esto
tiene muchos siglos; de otra manera,

sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,
al seso, el llanto
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar
lo que ahora siento,
como un hombre que soy y que he sufrido.